

# Universos familiares

Francisco J. García Lozano

cine

*Los dramas familiares han sido siempre un material muy prolífico para narrar y abordar una amplia gama de universos emocionales. En este sentido la agudeza de un gran anatomista de las emociones como fue Tolstoi reflejó esto señalando cómo «todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera». En estas fechas coinciden dos films de desarrollos y fondos muy dispares, pero que tienen como trasfondo la familia como marco donde afloran esas infelicidades y contradicciones.*

**Still Walking** de Hirokazu Kore-Eda

La obra del director japonés Yasujiro Ozu suele ser una referencia ineludible para dicha temática, ya que nos legó una serie de obras imperecederas alrededor de la familia, y precisamente esta *Still Walking* tiene no pocos puntos en común con *Cuentos de Tokio* (1953), el film más conocido del inmortal director. Si en aquella eran los padres los que visitaban la casa de sus hijos y el choque generacional emergía en la casa de ellos, en éste caso en un ambiente claustrofóbico y cargado de recuerdos, será la figura del hijo ausente desde la que emerjan los sentimientos de todos los personajes.

La narración cubre 24 horas en la existencia de unos personajes que se reúnen para celebrar la fecha en que murió, quince años atrás, el hijo mayor de dos ancianos, una muerte lejana en el tiempo pero aún demasiado presente. Sus otros dos descendientes, con sus respectivos hijos, acuden a la casa en que crecieron y entre conversaciones intrascendentes y quehaceres cotidianos va emanando una historia familiar de rencores, reproches y miserias. Una historia con pocos personajes, pocos escenarios pero mucho material subyacente.

La reunión de los miembros de la familia en torno a la comida —una visión típicamente japonesa— sirve al director para hablarnos de personas que siguen adelante a pesar de los traumas del pasado, de ahí el título del film. Cada uno sufre sus propios problemas y se rehace de sus heridas como puede, invitando al culpable de la muerte del hijo perdido a comer todos los años (extraordinaria la escena donde se descubre el odio que la madre siente por el chico que su difunto hijo salvó), encerrándose en un despacho que ya no tiene razón de ser o abrazando viejas fotografías. La radiografía de la familia Yokoyama es rica y profunda, salpicada de pequeños toques de humor y llena de matices. Kore-Eda explora de esta ma-

nera las relaciones familiares entre nostalgias y frustraciones, reproches y veladas muestras de cariño, siempre desde esa característica tan nipona de no mostrar públicamente los sentimientos.

En este tipo de producciones es normal encontrar muchas referencias culturales difícilmente comprensibles para el espectador no japonés, pero éste no es el caso. Aunque algunas de las cuestiones que aborda la película son eminentemente niponas —la vergüenza al fracaso laboral, la eterna carga de la culpabilidad sin expiación posible—, lo cierto es que los problemas que aborda son comunes a todo el mundo.

Kore-Eda en *Nadie sabe* (2004) ya elucubró sobre la familia y más en concreto sobre el abandono de la infancia en medio del derroche y la soledad de la sociedad consumista. En este caso, Kore-Eda no se deja llevar por la tentación de la catarsis emocional de sus personajes, sino que los deja con su amargura interior. Ese poso amargo de *seguir caminando* en ese ciclo vital de generación en generación en el que el ciclo entre abuelos, padres e hijos sigue su curso, renovándose y repitiéndose sin cesar. La película finaliza su exposición intimista con el regreso tranquilo al cementerio de la colina y el descubrimiento de una triste verdad: no se puede recuperar el tiempo pasado.

### La caja de Pandora de Yesim Ustaoglu

Ganadora de la Concha de Oro a la Mejor Película y la Concha de Plata a la Mejor Actriz Tsilla Chelton en el Festival de San Sebastián 2008, la película nos cuenta la historia de Nusret, una anciana de 90 años que vive sola en un pueblo de la costa del Mar Negro. Afectada de alzheimer, sin embargo, recuerda perfectamente el lugar que había elegido para morir, el lugar al que cree que pertenece. Sus tres hijos, reciben la noticia de la desaparición de su madre y parten en su búsqueda aparcando momentáneamente sus problemas, pero una vez juntos, rápidamente se deja ver la tensión existente entre ellos, como si de repente se hubiera abierto la Caja de Pandora.

Estamos ante una película de personajes, que más bien se centra en las relaciones humanas de tres hermanos que casi no se conocen, y gracias (o a pesar) de la enfermedad de su madre, comienzan a sacar sus propios miedos, sus propias angustias vitales, y a conocerse. La Caja de Pandora se abre y los problemas de los tres hermanos salen a flor de piel, dándose cuenta de que, aunque hermanos, apenas tienen nada en común. A fin de cuentas, personajes que sufren, que tienen problemas entre

ellos y que evolucionan. De vuelta a Estambul evidentemente, surge la duda de quién se hará cargo de la mujer. Cada protagonista arrastra sus propios problemas, pues al fin y al cabo, todos ellos están igual de perdidos en sus vidas que su propia madre con alzheimer. La hermana mayor trata de mantener

---

*esta historia de tres  
generaciones que se cruzan  
también propicia una serie  
de reflexiones sobre el paso  
del tiempo y la ancianidad,  
sobre la enfermedad,  
el sentido de las propias  
raíces y la soledad*

---

bajo control su deteriorado matrimonio y a su hijo, que ha huido de casa. El mediano es un inadaptable social que pasa todo el día en casa sin hacer nada. La pequeña intenta compaginar su ajetreada vida laboral con una relación amorosa sin futuro. A todos les resulta complicado introducir en su rutina a una anciana enferma que sólo añade otra preocupación más a sus obligaciones. Finalmente, el

trato que se establece entre la abuela, fuerte, dura, que no se adapta a vivir fuera de su pueblo y su nieto, que empatiza perfectamente con ella a pesar de la diferencia generacional son de lo mejor del film. De hecho, a pesar de no haberla visto antes, su nieto asume desde un primer momento una actitud de protección que alcanza cotas de identidad.

Esta historia de tres generaciones que se cruzan también propicia una serie de reflexiones sobre el paso del tiempo y la ancianidad, sobre la enfermedad, el sentido de las propias raíces, los prejuicios, las diferencias y conflictos de clase, la culpa y la soledad.

A pesar de su lentitud, la recreación lírica de algunos de los planos de la película es innegablemente hermosa. Destacan esos paisajes sobre el Bósforo, una Estambul brumosa, inhóspita y azulada a la que acompaña en todo momento una inspirada banda sonora de Jean-Pierre Mas.

La película continúa avanzando hacia un punto de no retorno en el que nieto y abuela regresan al lugar de partida. Ante la imposibilidad de que sus hijos se hagan cargo de ella, la misma anciana decide emprender un exilio simbólico hacia su propio final, bajo la mirada resignada de su

nieto. Una propuesta diferente, en la que todo rezuma sencillez, a la vez que profundidad y originalidad.

**Ficha técnica:**

**T.O.:** «Aruitemo, aruitemo».

**Director:** Hirokazu Kore-Eda.

**Nacionalidad:** Japón.

**Duración:** 108 minutos.

**Fotografía:** Yutaka Yamazaki.

**Música:** Gontiti.

**Intérpretes:** Hiroshi Abe (Ryota), Yui Natsukawa (Yukari), You (Chinami), Kazuya Takahashi (Nobuo), Shohei Tanaka (Atsushi), Hotaru Nomoto (Satsuki), Ryoga Hayashi (Mutsu).

**Web oficial:** [www.golem.es/stillwalking/](http://www.golem.es/stillwalking/)

**Ficha técnica:**

**T.O.:** «Pandora'nin kutusu».

**Director:** Yesim Ustaoglu.

**Nacionalidad:** Alemania, Francia, Bélgica, Turquía.

**Duración:** 112 minutos.

**Fotografía:** Jacques Besse.

**Música:** Jean-Pierre Mas.

**Intérpretes:** Tsila Chelton (Nusret), Derya Alabora (Nesrin), Onur Ünsal (Murat), Övül Avkiran (Güzin), Osman Sonant (Mehmet), Tayfun Bademsoy (Faruk).

**Web oficial:** [www.karmafilms.es/lacajadepandora/](http://www.karmafilms.es/lacajadepandora/)